

LEE POCO Y SERÁS COMO MUCHOS, lee mucho y serás como pocos

JOSÉ A. LEÓN

Catedrático Universidad Autónoma de Madrid

joseantonio.leon@uam.es

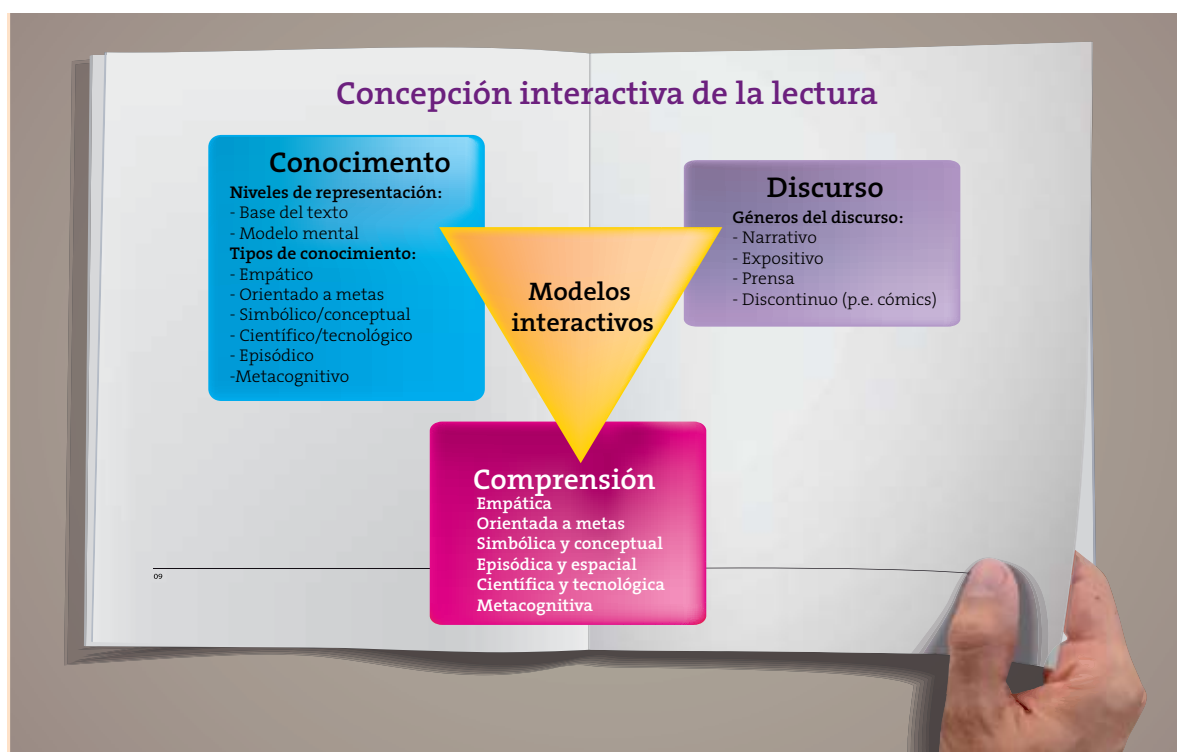
Hoy no nos cabe la menor duda de que leer resulta un instrumento de vital importancia para adquirir conocimiento, para acceder a la cultura, para participar en ella. Este papel tan vital nos debe hacer conscientes de la importancia trascendental que posee la lectura en el mundo educativo, social, cultural y laboral, así como en el propio enriquecimiento personal. La lectura supone un proceso de formación inseparable del proyecto de una sociedad ilustrada por lo que constituye lo que se denomina “cultura lectora”, esto es, como una habilidad básica sobre la que se desarrolla toda una actividad cultural, mediante la cual las personas nos desenvolvemos y aplicamos nuestros conocimientos y estrategias lectoras en múltiples contextos de la vida diaria de manera más o menos eficiente. Tanto es así, que muchos países desarrollados o en vías de desarrollo están dedicando mucho tiempo y esfuerzo a la investigación sobre este tema.

Un esfuerzo reciente ha sido el realizado por el Informe PISA (Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes) que se viene aplicando desde el año 2000 en todos los países de la OCDE en busca de asumir criterios comunes sobre la evaluación de la competencia lectora. El Proyecto PISA de la OCDE es una evaluación internacional estandarizada que se aplica al alumnado de 15 años. En este proyecto, que se inició en el año 2000 y en el que participaron 32 países (y que ha pasado a duplicarse con 65 países participantes en 2009), se evalúa el rendimiento en tres ámbitos: lectura, matemáticas y ciencias. En lo relativo a la lectura, esta prueba lleva a cabo diferentes tipos de tareas lectoras, tales como la elaboración de una comprensión global, la recuperación de información específica, la elaboración de una interpretación o la reflexión sobre el contenido o la forma del texto. Incluye también la habilidad para leer diversos materiales escolares y materiales de lectura no escolares, incluyendo la lectura para el uso personal (cartas personales, ficción, biografías, etc.), para el uso público (documentos oficiales, información pública, etc.) o para el empleo y la educación (libros de texto, etc.). En esta prueba y de manera sistemática, nuestro país queda siempre por debajo de la media. Del total de nuestros alumnos, sólo el 4% alcanzan los niveles máximos de puntuación, cuando suele ser más del 10% lo que obtiene la media europea. Así que, desde hace más de una década sabemos que:

La concepción de la lectura y su evaluación ha sufrido un cambio radical, que ha ido parejo con la constatación actual de un mejor entendimiento de los numerosos y complejos procesos mentales y contextuales que intervienen en la lectura.



José A. León.



a) nuestros alumnos de 15 años leen poco y son poco eficientes (sólo alrededor del 4% de los alumnos lo son); b) que esta situación negativa se mantiene estable en el tiempo, y c) que esta situación negativa de la lectura correlaciona, además, con las puntuaciones bajas que estos mismos alumnos obtienen en las materias de matemáticas y ciencias.

Muy recientemente hemos tenido acceso a los resultados de otra prueba internacional denominada *PIRLS* (Estudio Internacional de Progreso en Comprensión Lectora), y que se viene aplicando en niños de 4º de primaria en 45 países. Los resultados del informe de 2011 señalan que nuestros alumnos de 10 años obtienen puntuaciones en lectura por debajo de la media. De nuevo, sólo un 4% de los alumnos españoles obtienen la excelencia (frente a 10% de la media de la OCDE) y, además, un 6% de estos alumnos de 10 años se quedan rezagados (frente a un sólo 3% de la media de la OCDE). Así que, con estos datos que se repiten con los obtenidos en 2006 en esta misma prueba internacional, sabemos que: a) nuestros alumnos de 10 años también leen poco y son poco eficientes (sólo alrededor del 4% de los alumnos lo son); b) que esta situación negativa parece mantenerse estable en el tiempo, y c) que esta situación negativa de la lectura correlaciona, además, con las puntuaciones bajas que estos mismos alumnos obtienen en las materias de matemáticas y ciencias (pruebas TIMSS que evalúan ciencias y matemáticas en estos mismos alumnos). Estos resultados conjuntos nos desvelan que el problema de la lectura se extiende dentro de todo el sistema educativo, pues afecta tanto a primaria como secundaria, y que parece resumirse en la máxima “lee poco y serás como muchos, lee mucho y serás como pocos”.

CONCEPCIÓN DE LA LECTURA EN EL MUNDO EDUCATIVO

Tal y como iniciábamos en este artículo que tanto la concepción lectora como su evaluación, se han ampliado hasta tal punto que hoy constituye “cultura lectora”, como sinónimo de una comprensión profunda, de saber utilizar y reflexionar sobre lo que se lee en base a alcanzar los objetivos y metas propuestos por el lector, ampliar sus conocimientos e, incluso, ser socialmente más participativo. Pero la concepción de la lectura en el mundo educativo parece seguir anclada en un pasado quizás demasiado lejano y que suele ser el denominador común en todos los ámbitos educativos. Ya en la universidad son frecuentes algunos comentarios entre profesores acerca de cómo sus alumnos universitarios no saben expresarse correctamente y se preguntan cómo han podido sortear los controles de secundaria. Comentarios parecidos pueden escucharse en secundaria cuando los profesores imbuidos en los contenidos de sus asignaturas se preguntan como una buena parte de sus alumnos no entienden tales contenidos, cómo no poseen aún las herramientas básicas necesarias para leer correctamente quejándose, igualmente, de la permisividad con la éstos alumnos acceden a secundaria. Así seguiríamos en la cadena educativa descendente hasta dar con los “verdaderos” culpables: los profesores del primer curso de Primaria. Ellos son los que, a juicios de los demás profesores, tienen en exclusiva la responsabilidad de enseñar todas estas herramientas básicas de la lectura, sin reparar en que tales estrategias básicas no son suficientes para alcanzar un nivel de competencia adecuado y que, su implicación, la implicación de cada docente, resulta esencial para ese largo y duro proceso de adquisición de una competencia lectora eficiente en el alumno.

La concepción educativa que se desprende de estos comentarios acerca de la lectura y de la forma en que se adquiere, se asemeja a la forma en que cargamos un nuevo programa en nuestro ordenador. En otras palabras, la lectura se asume como una actividad meramente instrumental, que se “instala” de una vez y para siempre en el primer curso de primaria y que, una vez instalada, debería funcionar de manera correcta en cualquier contexto o situación. Excepto en contadísimos casos, la concepción más extendida que tienen los padres es muy pareja a esta perspectiva educativa. La lectura y todo el proceso lector suele identificarse entonces con el lenguaje y su desarrollo (adquisición lectora), como una actividad meramente instrumental y sus desarreglos suelen asociarse a una disfunción o dificultad producida por causa orgánica u conductual (p.ej., dislexias). Aunque es cierto que puede ser uno de los problemas reales, su repercusión y su representación resulta insignificante si la comparamos con todo el proceso de adquisición de la lectura. Esta concepción queda aún más desplazada si admitimos que, en los últimos años, este problema adquiere una nueva cara con la llegada masiva de nuevos alumnos cuyo problema, más que asociarse a una disfunción, es más bien la de integrarse a una cultura y educación a la que inicialmente no pertenecían como consecuencia de una emigración obligada. En otros muchos casos, el problema viene de la propia desmotivación del alumno como consecuencia de un desajuste en el contexto donde se produce y de las demandas que se le solicitan.

Actualmente la lectura, lejos de esta concepción educativa y psicológica que acabamos de señalar, se identifica como un proceso enormemente complejo, en el que entran en juego un importante grupos o niveles de representación, tipos de conocimiento, estrategias, motivación, planes de escritura, y que afecta a todo el ciclo vital. Es más, el proceso de lectura no se acaba nunca pues continúa desarrollándose a lo largo de la vida. Este proceso se complica aún más pues también implica una amplia actividad interactiva, ya sea entre la información entrante y la disponible, ya sea

entre los distintos niveles de procesamiento (desde los más superficiales como el acceso léxico a otros que conllevan la actividad semántica y significativa), ya sea entre los distintos tipos de conocimiento y entre los distintos tipos de comprensión. Todo para conseguir el valor máspreciado de la lectura: comprender lo que se lee y extraer así el significado.

HACIA DÓNDE VAMOS

La concepción de la lectura y su evaluación ha sufrido un cambio radical. La concepción de la lectura se ha ido modificando al pasar de un enfoque casi exclusivamente centrado en la adquisición de las habilidades más básicas en el inicio del proceso lector a otra concepción más amplia, que abarca prácticamente a todo tipo de lectores y que se centra, fundamentalmente, en los procesos de comprensión. Este cambio ha ido parejo con la constatación actual de un mejor entendimiento de los numerosos y complejos procesos mentales y contextuales que intervienen en la lectura. Hoy se asume que leer implica necesariamente comprender un texto, sea cual sea la naturaleza de éste. Este acto conlleva sobre todo impregnarnos de su significado, extraerlo y hacerlo consciente en nuestra mente. Todo ello supone un importante esfuerzo, porque nos obliga a realizar múltiples actividades que deben darse conjuntamente, mediante los cuales integramos información léxica, sintáctica, semántica, pragmática, esquemática e interpretativa, a la vez que volcamos buena parte de nuestros conocimientos previos con el objeto de dotar de coherencia, de cierta lógica, de un contexto o de un hilo argumental lo más apropiado posible sobre aquello que leemos.

La comprensión implica, por tanto, una actividad cognitiva muy importante y compleja, un esfuerzo que requiere de las demandas mentales más exigentes. Tanto es así que, dependiendo de que todos o sólo algunos de esos procesos se pongan en funcionamiento, podemos hablar de una comprensión adecuada y completa o, por el contrario, de una comprensión superficial y fragmentada. La obtención de



ECOMPLEC

“Las dificultades lectoras representan un serio y complejo problema que afecta de manera transversal al alumno siendo el denominador común de múltiples casos de fracaso académico”

- **Nuevo modelo** de conceptualización y evaluación de la comprensión lectora.
- Basado en la metodología de **sistemas internacionales (PISA, PIRLS o TIMSS)**.
- Permite **identificar** las dificultades concretas de los alumnos y delimitar si son debidas a un problema en la aplicación de estrategias adecuadas, a la falta de conocimientos o a la dificultad para realizar inferencias.



A la vanguardia
de la evaluación psicológica
www.teaediciones.com

MADRID • BARCELONA • BILBAO • SEVILLA • ZARAGOZA

una comprensión completa del texto requiere que el lector agregue información complementaria de su propio conocimiento, con el objeto de verter aquella información que no fue explicitada en el texto y, además, resulte coherente con lo que el texto expresa. El control de la comprensión de las palabras y oraciones, la detección de problemas de comprensión y de las acciones para resolverlos, se convierten también en otros elementos indispensables que, denominados genéricamente “conciencia metacognitiva”, también forman parte de la estrategia de lectura. Esta estrategia metacognitiva es de tal importancia que hace que el profesor interesado en mejorar dichas estrategias en sus alumnos deba conocerlas previamente.

Al igual que ocurre con la escritura o el aprendizaje, la lectura y la comprensión son claros ejemplos de procesos enormemente complejos que requieren de un largo camino para alcanzar un nivel de competencia adecuado. Hoy sabemos con certeza que los problemas de comprensión que se producen como consecuencia de una inhabilidad lectora, cuyo origen se sitúa frecuentemente en una clara desmotivación del alumno y que suele ser el denominador común del fracaso académico en cualquiera de sus fases y desarrollo. Aunque la solución no resulta fácil, baste señalar aquí que cualquier forma de mitigar este problema pasa obligatoriamente por ofrecer situaciones de aprendizaje que, mejoradas por la enseñanza explícita, incidan en tareas que conlleven una actividad mental reflexiva sostenida y que afecte tanto a las actividades desarrolladas en el aula como a los materiales didácticos de los alumnos. Pero para llevar a cabo este objetivo tan importante, debemos tener presente que este problema nos supone un reto que atañe a todos los docentes, tanto a los que pertenecen a la enseñanza primaria como secundaria y universitaria. Es más, este problema ha

trascendido al ámbito extraacadémico, convirtiéndose en un problema social (véase, por ejemplo, el porcentaje tan disparado de paro juvenil en nuestro país que se incrementa más cuanto menor sea la preparación del joven). Por ello, hoy se asume que las dificultades lectoras y de comprensión afecta de manera transversal al alumno y en cuyo estudio están implicadas múltiples áreas de conocimiento. Pero todo ello pasa, necesariamente, por disponer herramientas útiles que precisen un diagnóstico correcto.

De manera paralela y como consecuencia de lo anterior, este cambio en la concepción de la lectura está afectando también a la forma de evaluarla. Si bien inicialmente la evaluación se dirigía casi exclusivamente a evaluar las habilidades más básicas de los jóvenes lectores, el interés se ha ido desplazando en estos últimos años en actividades dirigidas a evaluar cómo las personas somos capaces de aplicar conocimientos y destrezas ya adquiridas a situaciones “más abiertas”, más cotidianas y aptas para la vida (como el informe PISA o PIRLS). En esta dirección hemos elaborado una prueba, ECOMPLEC, que está en línea con esta forma de concebir la lectura, la comprensión y la competencia lectora, así como la forma de evaluarlas. Esta prueba aporta un nuevo sistema de evaluación de la competencia lectora con algunas importantes innovaciones respecto a los sistemas de evaluación anteriores. Una de ellas es que esta prueba permite analizar con mayor grado de precisión una “asimetría” de la comprensión y su consecuente competencia lectora, permitiendo analizar los posibles problemas de comprensión de una manera más diversificada y ajustada a cada caso de estudio. Esto es, en lugar de abordar una comprensión general, esta prueba introduce la posibilidad de evaluar distintos tipos de comprensión en función de los conocimientos que se requieren y de

Algunas creencias (docentes) acerca de la lectura y la comprensión

- La lectura entendida como una actividad instrumental y mecánica.
- Se carga de una vez y para siempre en el 1.er curso de primaria (como un programa de ordenador).
- La habilidad de comprender/aprender de los textos se adquieren por sí solas (o con las actividades escolares).

Caminando juntos

Los padres adquieren un papel fundamental en el desarrollo del joven lector eficiente. Los padres pueden favorecer y estimular, los primeros intentos de representación de los signos gráficos, ayudarles a encontrar semejanzas y diferencias, ayudarles a desarrollar la conciencia fonológica, aumentar el vocabulario y a resolver las palabras que desconocen su significado, a reflexionar sobre lo que se lee y lo que no entienden, a aumentar el vocabulario y a resolver las palabras que desconocen su significado.

Los padres pueden:

- Realizar actividades y juegos que potencien los turnos, las secuencias temporales, participar en juegos de memorizar o recitar distintos textos como canciones, versos, adivinanzas, jugar con los sonidos a través de rimas, palabras encadenadas...

Sin embargo, los padres deben evitar las situaciones poco idóneas para el fomento de la lectura. Resaltamos las siguientes:

- Evitar interferir con la actividad del maestro o con sus actividades escolares. Más bien debe acompañarse y coordinarse con él. Disponer de tutorías y poner puntos en común es una buena oportunidad para ello.
- Evitar la opresión lectora, la imposición per se, sin motivación alguna o como una imposición o castigo. Esto conlleva inevitablemente a un rechazo de la lectura.
- Evitar la lectura de textos poco motivadores, la falta de afecto hacia la lectura o una escasa definición de los objetivos de lectura. Todo ello suele llevar al hastío y al progresivo abandono de la lectura.

los tipos de textos con los que el lector se enfrenta. Este enfoque evalúa de una manera más acorde con la realidad. Desde esta perspectiva puede encontrarse, pongamos por caso, un alumno que manifiesta un comportamiento desigual en sus respuestas cuando aborda la lectura de un tipo de texto (p.ej., un texto expositivo) frente a otro (p.ej., un texto narrativo).

El problema que se deriva ante tal situación no obedece a un problema de “capacidades”, sino más bien a una falta de conocimientos o estrategias para extraer correctamente el significado de uno de esos textos. Este análisis proporciona en mayor detalle información acerca de donde fallan los conocimientos o una estrategia determinada (e.g. identificar las ideas más nucleares, establecer criterios de coherencia, generar inferencias). El rendimiento que los lectores obtienen sobre los tipos de comprensión indican posibles lagunas de conocimiento, estrategias y conciencia de la lectura (como ocurre con la comprensión metacognitiva). Esta información puede resultar enormemente valiosa para diseñar estrategias de intervención específicas para cada problema e incluso para elaborar materiales didácticos que promuevan conocimiento y/o estrategias adecuadas de manera secuencial y no sobre una base de “todo o nada”. Precisamente, este es el aspecto nuclear sobre el que se fundamenta el desarrollo y evaluación de la prueba, detectar problemas de comprensión de la lectura.

Otra aportación de este sistema de evaluación está basada en los niveles de representación mental que han sido investigados y consensuados por un amplio número de investigadores. Los dos niveles más implicados en esta prueba son dos: la base del texto y el modelo mental. El primero afecta a todo tipo de tareas que requieren comprensión, pero siempre relacionadas con la información explicitada en el texto. El modelo mental, por el contrario, se considera un nivel más completo pues requiere de una importante aportación de conocimientos del lector. Esta información se realiza mediante inferencias, deducciones lógicas, abstracciones, relaciones, predicciones... Tiene mucha relación con tareas que requieren de información implícita (relacionar, inferir, deducir, abstraer) y con otras demandas que afectan a otros procesos posteriores a la comprensión (como interpretar o juzgar). Esta aportación es muy complementaria a la anterior pues también detecta, desde otra panorámica, los problemas o las causas que pueden producir una comprensión inadecuada. Supone una medida de “profundidad” de la comprensión y también un nivel de eficiencia de la competencia lectora.

Esta prueba incluye dos escalas de evaluación como vía de ajuste de los textos a los distintos niveles educativos estudiados, una para primaria (4º y 6º de Primaria, ECOMPLEC.Pri) y otra para secundaria (2º y 4º de la ESO, ECOMPLEC.ESO). Con ello se garantiza la adecuación del texto a los niveles de conocimiento, competencia y motivación de los alumnos a los que va dirigida la prueba. Pero todo ello resultaría estéril sino modificamos nuestra concepción de la lectura y asumimos que las dificultades lectoras y de comprensión afecta de manera transversal al alumno y que todo ello supone un reto que atañe a todos los docentes, a todos los responsables políticos y a toda la sociedad en su conjunto. ■

Para saber más

- LEÓN, J. A., ESCUDERO, I., y OLMOS, R. (2012). *Ecomplec: una propuesta de evaluación de la comprensión lectora en Primaria y Secundaria*. Madrid: TEA Ediciones.
- LEÓN, J. A., y OTERO, J. (2009). “Procesos metacognitivos y tareas de resumen en la lectura: implicaciones para la interpretación de los resultados del estudio PISA”. *Revista AULA*, 179, pp. 47-51.
- SANZ, M. M., y LEÓN, J. A. (2010). “Algunas sugerencias sobre como estimular habilidades precoces para la mejora de la comprensión lectora y del conocimiento de la lengua”. En: *Revista Padres y Maestros*, 333, pp. 17-20.

hemos hablado de:

Comprensión lectora, competencia lectora, evaluación de la lectura, Ecomplec.

Este artículo fue solicitado por PADRES Y MAESTROS en diciembre de 2012, revisado y aceptado en febrero de 2013 para su publicación.